

¡OBREROS DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM JONG IL

**SOBRE ALGUNAS CUESTIONES
QUE SE PRESENTAN PARA
LA COMPRESION DE
LA FILOSOFIA JUCHE**

Charla con trabajadores de la divulgación
teórica del Partido
2 de abril de 1974

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
91 (2002) de la era Juche**

Recientemente, cierto sociólogo me ha enviado una carta en que ha expuesto sus opiniones referentes a la filosofía Juche.

Su contenido constituye un testimonio más de que todavía en nuestros círculos académicos no existe una comprensión correcta de ella.

La filosofía Juche es una nueva corriente creada por el Líder.

Es una filosofía centrada en el hombre y sobre la base del cual se ha desarrollado y sistematizado. Pero esto no significa que ella estudia y aclara simplemente las cuestiones humanas. Quiere decir que parte del hombre al plantear sus problemas fundamentales y al definir el concepto, el punto de vista y la actitud a tomar en relación con el mundo.

No obstante esto, el referido sociólogo interpreta la filosofía Juche como una filosofía del hombre. Semejantes opiniones se manifiestan también entre algunos otros sociólogos.

Originalmente la filosofía del hombre se creó hace mucho tiempo y, además, tuvo diversas escuelas, las cuales, sin embargo, se ocupaban, por igual, de problemas puramente humanos. Se trataba de una filosofía de la vida que negaba la misión original de la filosofía como ciencia encargada de ofrecer una concepción del mundo, abordando principalmente esas cuestiones: qué es el ser humano y cómo es su vida.

La filosofía Juche difiere de aquella. Plantea, como sus problemas fundamentales, la posición y el papel que desempeña el hombre en el mundo, y aclara el principio de que él es el dueño y decisor de todo. De modo que sus temas básicos no son puramente humanos, sino que se refieren a las relaciones entre el hombre y el mundo, y su principio no dilucida meramente los puntos de vista de la vida sino que ofrece una concepción del mundo. La filosofía Juche definió una concepción del mundo con el hombre como centro de enfoque, una concepción del mundo inspirada en el Juche.

La filosofía Juche ofrece también nuevos conceptos sobre el ser humano.

Durante mucho tiempo, a lo largo de la historia, la cuestión del hombre fue objeto de estudio filosófico y de muchos debates, pero no

pudo contar con una aclaración perfecta. Fueron los clásicos del marxismo quienes lograron un gran avance al respecto al considerar el tema desde el punto de vista de la dialéctica materialista. Ellos definieron la esencia del hombre como la totalidad de sus relaciones sociales y concedieron una importancia decisiva, dentro de sus actividades, a la producción material y a sus relaciones socio-económicas. Sin embargo, a pesar de que establecieron conceptos dialéctico-materialistas sobre la cuestión del hombre, no lograron dilucidar en forma integral sus características esenciales como ser dominante y transformador de la naturaleza y la sociedad.

Al formular por primera vez que la independencia, el espíritu creador y la conciencia constituyen las características esenciales del hombre como ser social, la filosofía Juche ofreció una interpretación cabal de él y dio una correcta aclaración sobre su puesto y papel como dueño de la naturaleza y la sociedad, como su dominador y transformador.

En cuanto al ser humano, la filosofía Juche y la del hombre tienen conceptos diametralmente opuestos. A diferencia de la primera, que ve al hombre como un ente social independiente, creador y consciente, los creadores de la segunda niegan el carácter social del ser humano, considerándolo como una existencia dominada por el instinto, una existencia impotente aislada del mundo. Esa filosofía burguesa, que recusa la comprensión científica del mundo y sus cambios revolucionarios, fomenta la tristeza, el pesimismo y el individualismo exacerbado.

Debemos conocer toda la esencia reaccionaria de este pensamiento y tener una comprensión justa de la originalidad de la filosofía Juche, la cual ha planteado y aclarado en forma nueva la cuestión del hombre.

Para comprender la filosofía Juche es necesario tener conocimientos cabales con respecto a la nueva interpretación del mundo basada en el hombre.

La filosofía Juche define el criterio, el punto de vista y la posición respecto al mundo tomando al hombre como base. He aquí su importante característica como concepción del mundo revolucionaria de nuestra época. Al formularlos en forma original otorgó a las masas trabajadoras,

principalmente a la clase obrera, una poderosa arma para transformar el mundo y forjar su propio destino.

Sin embargo, hay quienes afirman que el universo se ha formado teniendo al hombre como centro o que gracias a él se realizan todos los cambios y progresos en el mundo material, considerando esto como si fuera un nuevo criterio de la filosofía Juche que la diferencia de las corrientes precedentes.

El hecho de que el mundo está formado no por conciencias o ideas sino por la materia, y que se mueve, cambia y evoluciona no debido a una fuerza sobrenatural sino conforme a sus propias leyes, ha sido ya dilucidado por la dialéctica materialista. Es una verdad irrefutable que el mundo es, por esencia, materia y está unido materialmente; se mueve, cambia y evoluciona según sus propias leyes. La filosofía Juche explica una nueva cuestión: quién es el dueño del mundo y de dónde emana la fuerza que lo transforma y cambia. Al dar un criterio original sobre el mundo, estableciendo que el hombre domina y transforma la naturaleza y la sociedad, dio brillante solución a las tareas de la filosofía de nuestra época, en que las masas populares se han presentado como dueñas de su propio destino y de la historia.

Así, pues, la filosofía Juche puso en claro que el hombre es el dueño del mundo y lo domina, pero, jamás planteó que el mundo material se haya constituido en torno al hombre. Asimismo aclaró que el hombre es el transformador del mundo y lo reforma, pero nunca que es a él a quien se deben todos sus cambios. La idea de que el mundo material se integra en torno al hombre o de que éste es el factor de todos los cambios y evoluciones que se producen en aquél, deriva precisamente de ignorar la filosofía Juche. No se debe equivocar la posición y el papel del hombre al interpretar el criterio sobre el mundo que ella ha formulado.

Para entenderla cabalmente es importante además tener una correcta comprensión de la independencia.

La filosofía jucheana definió por primera vez que el hombre es un ser social que considera la independencia como su propia vida. Esto constituye un viraje histórico en la explicación de la naturaleza del hombre, de su posición y de su papel.

Sin embargo, hoy se observan errores en la interpretación de la independencia, que concibió la filosofía jucheana.

Según la carta que me envió aquel sociólogo y en opinión de otras personas, se entiende por la independencia del hombre un atributo natural, desarrollado y terminado, y que generalmente posee cualquier ser para mantener su existencia.

Siendo la independencia un atributo que posee el hombre como ser social, sería una equivocación considerarlo como la expresión del desarrollo y perfeccionamiento del atributo natural y biológico de cualquier materia viviente.

Esta opinión deriva, en su esencia, del método de observación evolucionista.

Desde luego, no negamos el mismo evolucionismo. Es un hecho, demostrado hace ya mucho tiempo por la ciencia, que el hombre es el fruto de un larguísimo proceso de la evolución.

La independencia del hombre, a diferencia de su cuerpo, no es producto de la evolución.

El es un fruto social, un atributo que no proviene de la naturaleza sino de la sociedad, que no se hereda del medio natural sino que se forma y desarrolla a lo largo de la historia social. Si la primera le da al ser humano rasgos naturales y biológicos, la segunda le otorga características sociales. Podemos decir que la independencia del hombre es una exigencia y un reflejo de la vida y la práctica sociales.

Por supuesto, desde un punto de vista evolucionista y comparándolo con otras materias vivientes, se podría observar que el hombre es el único ser que puede poseer la independencia.

No podrá imaginárselo separado de su organismo peculiar, formado y desarrollado en el curso de un dilatado proceso de la evolución.

Por poseer un organismo desarrollado, el hombre tiene facultades particulares, que no pueden poseer otros seres vivientes, o sea, la facultad del juicio y la del trabajo y, por consiguiente, la independencia. Con todo, no se debería considerar que ésta se ha formado en el proceso de la evolución junto con su propio organismo, pues, siendo un atributo del hombre, no existió ni pudo existir siquiera en forma de germen antes de constituirse la sociedad.

La independencia del hombre difiere esencialmente del simple instinto de conservación física que posee cualquier ser viviente. Se trata de un atributo de vivir y progresar como ser social. De manera que es incorrecto explicarlo como un instinto biológico de subsistir. Porque esto no sería otra cosa que eliminar la diferencia fundamental que existe entre el ser social y el natural, entre el atributo social y el biológico.

La independencia que posee el hombre como ser social es, en todo caso, una categoría socio-histórica y, por ende, debe ser estudiado e interpretado desde ese punto de vista.

Decir que no se le debe considerar como una característica natural de la materia viviente, no significa negar la condición del propio hombre como un ser material.

El hombre es, a fin de cuentas, un ser material, pero no simple. A diferencia de otras materias vivientes que dependen del mundo objetivo y le obedecen, él lo domina y transforma a tenor de su voluntad y de sus exigencias. Si se considera como algo natural la independencia, propiedad del hombre, esto esfumará en fin de cuentas la línea divisoria fundamental entre éste, que es un ser social, y las materias vivientes en general, reduciéndolo al nivel de éstas, a pesar de la posición y papel que tiene como dominante y transformador del mundo.

Si bien la independencia es un importante rasgo de hombre como ser social, no representa la totalidad de sus atributos sociales. Junto con él los forman también el espíritu creador y la conciencia. Con todo, estos tres elementos reflejan distintos aspectos. Como atributos de hombre la independencia estimula a vivir de manera independiente como dueño del mundo y de su propio destino; el espíritu creador hace transformar el mundo y forjar su destino con un fin bien determinado; y la conciencia determina todas las actividades para comprender y cambiar el mundo y a sí mismo. Aunque se diferencian así, están estrechamente relacionados entre sí. Al margen de la independencia es imposible manifestar plenamente la creatividad y, viceversa. Y ambos tienen por premisa y garantía la conciencia. Por lo tanto, es importante verlos correctamente en una relación unitaria para comprender atributos sociales del hombre.

Al aclarar originalmente la naturaleza del ser humano y su posición y papel como dominador y transformador del mundo, la filosofía Juche

elevó su dignidad y valor a la más alta cumbre. Esto es un gran mérito que no pudo alcanzar ninguna otra corriente del pensamiento.

Hoy por hoy, ella goza cada vez de mayor apoyo y simpatía entre los pueblos del mundo.

Nuestro deber es orientar a los sociólogos para que la estudien a fondo y expliquen y difundan correctamente con el propósito de resaltar aún más la grandeza de la idea Juche.

En otra ocasión haré una exposición amplia acerca de los problemas de la independencia y otras cuestiones que se plantean en la comprensión de la idea Juche. Por eso deseo que aún no transmitan mis palabras, pero que ayuden a los sociólogos a profundizar sus estudios para tener una comprensión correcta de la idea Juche.